

EL RAISUNI, SECUESTRADOR DE EXTRANJEROS

Por Carlos-Federico Tessainer y Tomasich(*)

En la zona noroccidental de un Imperio Cherifiano que desde que en 1894 falleció el sultán Muley Hassan inició una rápida descomposición, destacó la figura de un personaje que desde principios de siglo se levantó contra el sultanato y un Majzen¹ cada vez más influidos por Europa.

Muley Ahmed El Raisuni, Cherif por ser descendiente directo del profeta Mahoma a través de su hija Fátima y descendiente también del Omeya Idris, primer sultán de Marruecos, encontró una coyuntura favorable tanto para impedir que su país cayese en manos de los extranjeros como para satisfacer sus ambiciones personales.

El prestigio de su familia y su formación eminentemente religiosa, no impidieron que fuese encarcelado durante cinco años en la prisión de Mogador por dedicarse a asaltar caminos. Su puesta en libertad y posterior enfrentamiento al Majzen por motivos fundamentalmente económicos (no le querían devolver los bienes que tras su encarcelamiento le fueron confiscados), le hicieron iniciar una táctica que le proporcionó excelentes resultados en momentos en que su situación fue comprometida: el secuestro de ciudadanos extranjeros. En efecto, el envío de una importante mehal-la² contra él en junio de 1903 le condujo a secuestrar al británico Walter Harris, corresponsal del *Times* en Marruecos desde 1900 y agente de la legación británica en Tánger que, interesado por motivos profesionales en presenciar la batalla, cayó en una emboscada tendida en las proximidades de Zinat (cabila de Fahs) por los partidarios del Cherif. El Raisuni, al que ya conocía por haber coincidido en una cacería en las inmediaciones de Arcila, no tuvo reparo en comunicarle que lo iba a utilizar para que el ejército no volviese a atacarle, pues si ello ocurría, le mataría³.

De este secuestro, Muley Ahmed no pudo sacar dinero, pero le sirvió para contener momentáneamente la presión de las tropas gubernamentales y quizás su captura, pues ya el 16 de junio de 1903 éstas atacaron y quemaron su fortaleza de Zinat y aún el poblado circundante.

Pero El Raisuni debía pagar la humillación infringida al sultán, por lo que fue-

ron enviadas contra él tres mehal-las: una reclutada por el bajá de Tánger, una segunda en Tetuán y la tercera que se hallaba en Alcazarquivir bajo las órdenes del caíd Muley Bubquer El Alai.

A principios de marzo de 1904, la mehal-la de Tánger atacó Zinat y El Raisuni resistió sin problemas. Pero no se engañó; sabía que los otros dos ejércitos estaban próximos y que sería imposible escapar a una ofensiva conjunta. Por ello, decidió huir con sus partidarios durante la noche, refugiándose en el poblado de Tardan (cabila de Beni Arós). Al día siguiente entraron las mehal-las en Zinat y tras saquear las propiedades, arrasaron la casa-fortaleza.

No era la primera vez que se atacó Zinat, ni fue la última. En todas las ocasiones salió, sin embargo, airoso El Raisuni, utilizando para ello una estrategia elemental: no dar la cara.

Hay por ello una corriente de opinión que cree en realidad que el Cherif fue utilizado por el Majzen. El Gobierno, temeroso ante las presiones europeas sobre Marruecos, quiso frenar el empuje hacia el interior del país. Ya que Tánger era la capital diplomática del imperio, nada mejor que crear un "fantasma" en las proximidades de la ciudad que sembrase el terror e impidiera la penetración extranjera. Esta política obstruccionista fue, según esta corriente de opinión, la forjadora de El Raisuni como un personaje terrible, mas también lo fue aquella otra seguida por los representantes europeos que vieron necesaria la existencia de esta figura terrorífica para así tratar de derribarla⁴. El Majzen pudo acabar con Muley Ahmed con medios muy elementales; sin embargo, enviaba mehal-las que atacaban sólo por un lado para que el Cherif pudiera huir fácilmente y que, tras el aparente fracaso, al creer el pueblo que habían sido enviadas contra él por exigencias europeas, le transformaban en un campeón del Islam. De esta misma opinión es un Memorial de Caballería escrito por el coronel Miguel Cabanellas en septiembre de 1919⁵.

Huido El Raisuni a Tardan, las mehal-las se establecieron en la zona de la Aazaba de Beni Arós, viviendo del país e impidiendo el pastoreo y el cultivo a sus habitantes. Las quejas de los notables de la cabila no sirvieron de nada: sólo terminaría tan difícil situación si entregaban al Cherif, por lo que presionaron con amenazas a los del poblado de Tardan para que les entregase al refugiado.

El Raisuni, viendo la situación comprometida, decidió partir. Fuese o no instrumento inconsciente del Majzen, el secuestro de Harris le salvó de una situación comprometida. Ahora, con las mehal-las persiguiéndole de cerca y con la mayoría de los habitantes de Beni Arós queriéndole entregar para que el ejército abandonase sus tierras, vio que la práctica del secuestro era un medio útil y seguro para salir del apuro. No quería sólo que cesara su persecución; quería además poder exigir al Gobierno de igual a igual. Por ello era necesario el secuestro de una persona importante, de un cristiano ciudadano de una importante nación, cuya captura constituyera un impacto internacional que obligase al sultán y a su Gobierno a claudicar ante él.

El elegido fue un ciudadano norteamericano de origen griego, John Hanford

Perdicaris, cuya familia gozaba de gran prestigio en la zona y en cuyas residencias de Tánger y Yebel Quivir se daban frecuentes fiestas a las que acudían representantes diplomáticos (debe recordarse que Tánger era la capital diplomática de Marruecos), autoridades marroquíes y lo más selecto de la colonia europea⁶.

Acompañado por dieciocho de sus partidarios, abandonó el poblado de Tardan y se dirigió a los alrededores de Tánger para planificar la acción, permaneciendo oculto seis días antes de llevar a cabo el secuestro. Eligió la noche del diecisiete al dieciocho de mayo de 1904 en que Perdicaris, tras una de las acostumbradas fiestas, se encontraba en su residencia de Yebel Quivir, en la carretera que une la ciudad con el cabo Espartel y a unos seis kilómetros de la misma. No solamente capturó a quien pensaba, sino que la presencia en la casa del yerno de Perdicaris, el británico Cromwell Warley, convirtió la acción en un doble secuestro.

El Raisuni envió una carta al delegado del sultán en Tánger, Sid Mohammed Torres, comunicándole la acción. Según Muley Hosain Raisuni, pariente del Cherif, en ella le decía: "(...) he apresado a este hombre, no para cometer en su persona ningún acto criminal, ni porque tenga motivos de venganza hacia él o su nación, sino para obtener por su mediación la justicia del Majzen, que se me ha negado, después de ser despojado de mis bienes, perseguido y encarcelado cinco años, sin haber cometido actos que lo justificasen y únicamente por envidia de aquellos que dicen ostentar cargos de autoridad"⁷.

El secuestro aseguró a Muley Ahmed el interés del Majzen, de los gobiernos norteamericano y británico y aún de los prestigiosos Chorfa (plural de Cherif), de Uazán, de gran prestigio en todo Marruecos y con gran ascendiente sobre los sultanes, ya que el Cherif de esta familia Abd es Selam el Uazani, estaba casado con Emile Keane, antigua institutriz de los Perdicaris⁸.

Los cautivos fueron conducidos a Tardan y tratados como huéspedes de honor. El Raisuni manifestó a Perdicaris que con su secuestro pretendía que los Estados Unidos se constituyeran en intermediarios, para que a él se le hiciese justicia.

La noticia se propagó con rapidez entre la abundante colonia de europeos que en Tánger vivían, tantos que la ciudad era conocida entre las gentes de Fez y Mequinez con el sobrenombre de "la perra"⁹.

El cuerpo diplomático quedó conmocionado. Mohammed Torres envió al sultán el comunicado de El Raisuni, ordenando a la mehal-la que se hallaba acampada en Beni Arós con la finalidad de apresarle, que no hiciese ningún movimiento hasta recibir contestación del soberano. Junto a lo anterior, Torres envió urgentemente a Tardan a Muley Alí y Muley Ahmed, hijos del Cherif de Uazán, con todo tipo de artículos de primera necesidad para los dos secuestrados¹⁰.

El jefe de la mehal-la Muley Bubquer, envió a conferenciar con El Raisuni al caíd El Ayachi Sel-lal, miembro del séquito de los Chorfa de Uazán, ante los que el Cherif expuso las condiciones para conceder la libertad a los cautivos:

- Retirada de la mehal-la del Majzen de Beni Arós, marchándose al Rif. Disolución de las harcas cabileñas unidas a ella.
- Libertad de los apresados por ser seguidores suyos y encarcelamiento de todos sus enemigos.
- Entrega de setenta mil duros, cincuenta mil en moneda española y veinte mil en moneda hassani (marroquí).
- Nombramiento de gobernador de la cabila del Fahs, cese del bajá de Tánger, devolución de todos sus bienes confiscados y reconstrucción de su casa de Zinat.

Mientras Torres llevaba estos contactos, los Gobiernos norteamericano y británico a través de sus representantes en Tánger, y aún los de otras naciones europeas, presionaron al sultán. Estados Unidos envió a Tánger una escuadra de siete cruceros, bajo el almirante Chadwik y el vicealmirante Jewel y Gran Bretaña uno, amenazando con bombardear la ciudad. Muy pronto llegaron a ella los jocosos comentarios de El Raisuni al respecto: poco le importaba, pues no sabía de ningún barco que hubiese entrado en la montaña¹¹.

Cólogan, embajador español en Tánger, veía "innecesario e inoportuno" este alarde de fuerza naval que lo único que consiguió fue la animosidad de los marroquíes, despertando su patriotismo. Con clara alusión al acuerdo franco-británico del 8 de abril de 1904, consideraba la inoportunidad de esta demostración extranjera; estos sucesos demostraban, a su juicio, que toda acción futura sobre Marruecos ofrecería serias dificultades, por lo que cualquier nación, antes de asumir responsabilidades ante las demás sobre su participación en el futuro marroquí, debía meditar detenidamente sus propósitos¹².

Las conversaciones con El Raisuni fueron tensas y complicadas, existiendo dos negociaciones paralelas: una con Mohammed Torres y el Majzen y otra a través de los Chorfa de Uazán, en la que Francia, no queriendo dejar escapar la oportunidad, intervino en cierta medida¹³.

El sultán no tenía otro remedio que acceder a las exigencias del secuestrador, pues a ello le obligaban las presiones internacionales, en unos momentos en los que el futuro de Marruecos estaba ya hipotecado. Pero la cuestión se complicó: El Raisuni no sólo exigió las peticiones anteriormente citadas, sino que, temeroso de las venganzas que el Majzen pudiese tomar contra él, pretendió conseguir la garantía de los Gobiernos británico y norteamericano de que tal cosa no ocurriría. Y Estados Unidos y Gran Bretaña se negaron a ello; el embajador británico sir Arthur Nicholson, a la vez que censuraba la ineficacia de Francia para garantizar la seguridad de todos como se comprometió en su reciente pacto con Gran Bretaña, confesó al sorprendido representante español que su Gobierno y el norteamericano, preferían ver asesinados a Perdicaris y Warley antes que dar esta garantía a El Raisuni¹⁴.

Finalmente abandonó esta exigencia. El 18 de junio de 1904 el representante del sultán en Tánger confió al embajador español que todo estaba arreglado¹⁵; el

día 24 llegaron Perdicaris y Warley a Tánger, rodeados por una escolta de partidarios de El Raisuni y cargados por los regalos que éste les dio.

El Raisuni salió victorioso. Logró hacer claudicar al sultán, cada vez más influido por los europeos: a los ojos de los cabileños se transformó en el campeón del Islam frente a las apetencias extranjeras. Consiguió dinero, con el que no dudó en indemnizar a la cabila de Beni Arós por los gastos ocasionados por la presencia de la mehl-la y con el que pudo armar a sus partidarios, comprando en pocos días a los contrabandistas hasta cuatro mil fusiles (Mauser, Winchester y Lebel)¹⁶.

Pero lo más importante, sin duda, es que se convirtió en una autoridad del Majzen, al ser nombrado gobernador del Fahs, con mando sobre los cabilas de Uadrás, Anyera, Fahs, Yebel Hebib, Beni Ider, Beni Arós y Beni Mesaur, excluyendo de su Gobierno la ciudad de Tánger.

Conseguido el dinero y entregados los secuestrados, El Raisuni regresó a Zinat, recibiendo al caid Abd el Krim Ueld Ubba Mohammed Chergui, enviado por el sultán tanto para dar fin a las condiciones que quedaban por cumplir como para que ejerciese sobre los actos del Cherif una discreta vigilancia¹⁷.

Lo cierto es que en aquella primavera de 1904 Muley Ahmed ofreció un flaco servicio al futuro de su país. El 8 de abril de 1904, se firmó el convenio franco-británico en el que en su cláusula segunda Francia reconoce que no interferirá la acción de Gran Bretaña en Egipto: Gran Bretaña reconocía que a Francia correspondía velar por la seguridad de Marruecos y prestar toda clase de auxilio en las reformas administrativas, económicas, financieras y militares que aquel país pudiese necesitar. En la cláusula octava de la declaración de Londres, tomaron ambas potencias en consideración los intereses de España en la zona, dada su posición geográfica y sus posesiones territoriales en la costa norte marroquí, por lo que Francia se comprometió a llegar a un acuerdo con España, lo que quedó plasmado en el convenio hispano-francés del 3 de octubre del mismo año¹⁸.

El Raisuni, mediante sus exigencias y en un ambiente cargado de xenofobia, humilló a las potencias occidentales e hizo claudicar al Majzen. Pero esta claudicación puso de manifiesto la impotencia en que se hallaba el Imperio Cherifiano y con ello sirvió a los intereses de Francia que había obtenido carta blanca para actuar en Marruecos. Él no pretendió propiciar la intervención extranjera. Sólo se enfrentó a un sultán, Muley Abd el Aziz, al que acusó de perseguirle injustamente y al que consideró vendido a los europeos; en este segundo aspecto, los intereses de El Raisuni fueron coincidentes con los anhelos de libertad de un pueblo, el marroquí, que vio en el sultán la cabeza de puente de la intervención extranjera y al que consideró indigno por su apego a las costumbres occidentales.

Secuestrando a Pericaris y Warley, no fue la primera vez que el Cherif eligió esta táctica, ni tampoco la última. Nombrado bajá, las arbitrariedades cometidas por El Raisuni o sus seguidores (entre los que destacó su representante —jalifa— en las afueras de Tánger Manzor), a las que no escaparon judíos¹⁹ ni individuos de dife-

rentes nacionalidades²⁰, suscitaron una nota de protesta del Cuerpo diplomático acreditado en la ciudad y su cese como gobernador.

Acosado de nuevo por las mehal-las imperiales, a fines de junio de 1907 secuestró al británico Harry Aubrey Mac Lean; éste, suboficial de un regimiento de artillería de montaña de Gibraltar, tras ser licenciado en 1877 se había instalado en Marruecos, logrando ser recibido por el sultán Muley Hassan, al cual expuso la mala organización de sus ejércitos y se ofreció como instructor de los mismos; aceptado por éste, gozó de gran influencia en la corte alauí y Muley Abd el Aziz no dudó en mantenerlo junto a él²¹.

A la vez que el Majzen trataba de acabar con El Raisuni por la fuerza, intentó llegar con él a una solución pactada, conversaciones para las que se ofreció el caid Mac-Lean. Llegó a Tánger, haciendo las peticiones oportunas para conseguir una entrevista con el Cherif, para lo que acudió a Sid Abd es Selam Keruan (pariente de Muley Ahmed) y al británico Edmundo Carleton (conocido por "Bibi"), agente consular de Gran Bretaña en Alcazarquivir²².

En abril de 1907, tuvo lugar la primera entrevista entre ambos personajes. Mac Lean ofreció a El Raisuni el perdón del sultán Abd el Aziz a cambio de su sumisión, proponiéndole que le acompañase a Fez donde el soberano le perdonaría formalmente.

Fueron muchas las tentativas de trampa que se cernieron sobre el Cherif a lo largo de su vida; sólo cayó en la primera, en aquella que le tuvo encerrado en la prisión de Mogador durante cinco años. Fue una lección que no olvidó jamás. Por ello dio largas al británico y le dijo era mejor que fuese sólo a Fez y allí contase al sultán el contenido de las conversaciones y le ofreciese en su nombre la sumisión; que regresase con un decreto del soberano que le garantizase el perdón y le diese seguridad.

Así lo hizo el caid y a fines de junio de 1907, tuvo lugar la segunda entrevista en los llanos de la cabila de Ahl Serif. Mac Lean comunicó al Cherif que todo estaba arreglado; llevaba dos cartas del sultán, una para el ministro de la Guerra Gueb-bas, que se hallaba en Tánger, en la que le decía que retirase su mehal-la para atraerse la confianza de Muley Ahmed y le encarcelase cuando la situación fuese propicia. La segunda tenía como destinatario a El Raisuni: le comunicaba su perdón, así como la retirada de las mehal-las y le nombraba gobernador.

Mac Lean, desconocedor de esta doble política y sin saber leer árabe, equivocó la entrega. Nunca las sospechas del Cherif estuvieron más fundadas. Como represalia y para obtener resultados positivos, recurrió por tercera vez a una táctica que le condujo siempre al éxito: secuestró al caíd.

A principios de julio el agente consular de España en Arcila comunicó la noticia a Tánger²³.

Mientras fue posible, Gran Bretaña prefirió que las negociaciones para la libera-

ción las llevase el Majzen. A ello la indujo el que Mac Lean trabajase para el Gobierno marroquí, así como el considerar peligroso someterse a las exigencias de El Raisuni²⁴. Pero los atentados contra europeos en el sur marroquí y la rebelión de Muley Hafid contra el sultán, hicieron necesaria la presencia de las mehal-las que luchaban contra el Cherif, por lo que Gran Bretaña debió intervenir directamente.

Las numerosas personas que actuaron como intermediarias, dificultaron las negociaciones, convirtiéndose este secuestro con sus siete meses de duración en el más largo de los llevados a cabo por Muley Ahmed.

Lo exigido para conceder la liberación era:

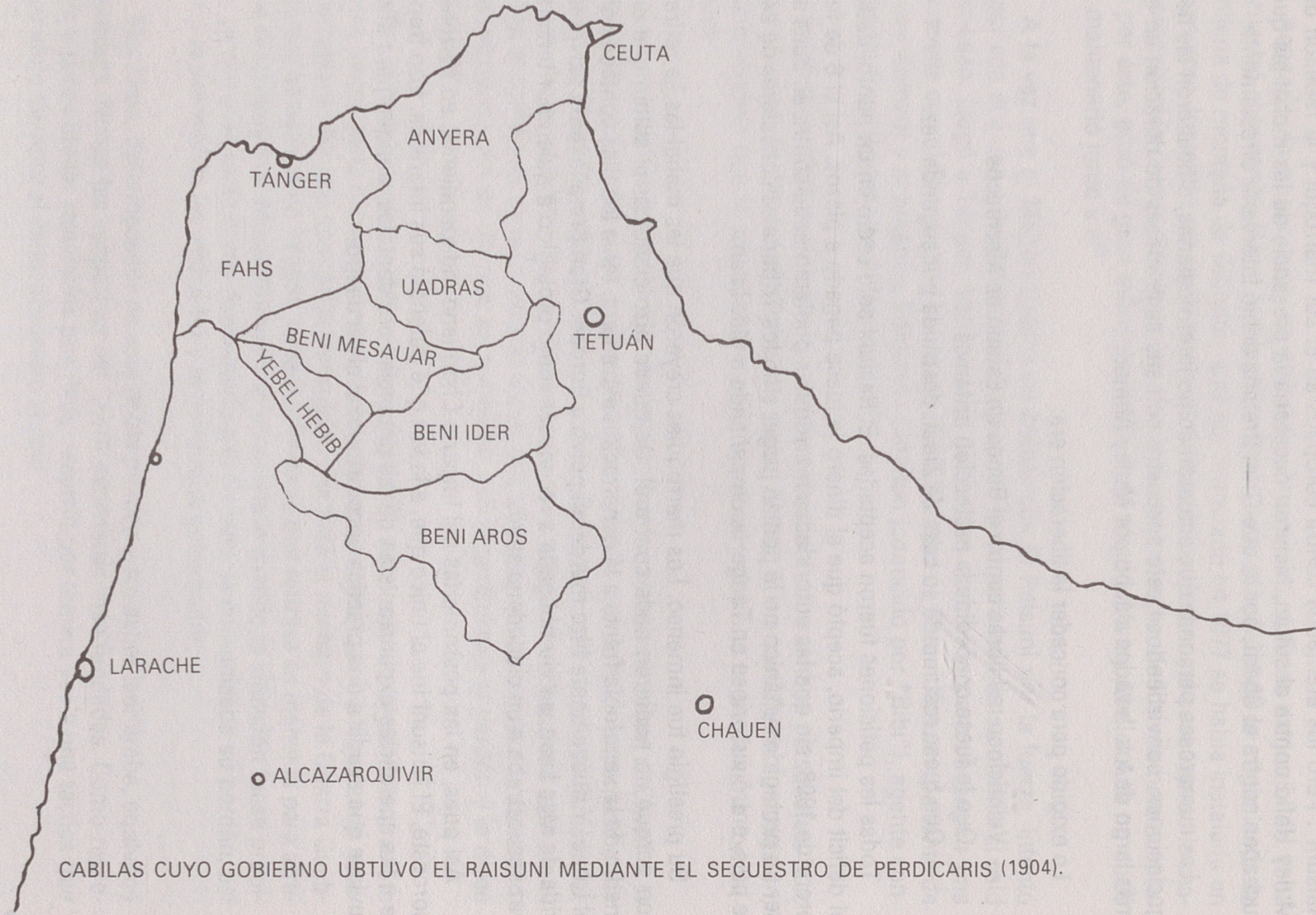
- Veinticinco mil libras contra el Banco de Estado de Marruecos.
- Que le fuese concedida la protección británica.
- Que fuese restaurada su casa de Zinat, destruida por segunda vez.

Todas las peticiones fueron aceptadas. El Raisuni sólo cedió en un punto: dado el déficit del imperio, aceptó que el dinero le fuese pagado a plazos. Así el 6 de febrero de 1908, sin que las autoridades marroquíes pudieran nada contra él, pues al ser un protegido británico no le podían juzgar sino los Tribunales consulares de este país, entró victorioso en Tánger acompañando a Mac Lean.

Su prestigio fue inmenso. Los marroquíes creyeron que las mehal-las se retiraron porque no pudieron nada contra él. De nuevo hizo claudicar al sultán que en medio de la xenofobia frente a la penetración extranjera, tenía los días contados en el trono. Y nuevamente hizo morder el polvo a Europa: Gran Bretaña, para salvar la vida de Mac Lean, se vio obligada a reconocer como protegido a quien por tercera vez secuestraba a un ciudadano suyo.

Así pues, en las postrimerías del Imperio Cherifiano independiente, en su zona noroeste, El Raisuni fue el único que, a la vez que defendió sus intereses, hizo frente a las apetencias expansionistas de las potencias occidentales, aunque para ello tuviese que acudir a una práctica poco ortodoxa: el secuestro.

◆
* Carlos-Federico Tessainer y Tomasich es Licenciado en Historia Contemporánea y Profesor Agregado de Instituto de Bachillerato.



CABILAS CUYO GOBIERNO UBTUVO EL RAISUNI MEDIANTE EL SECUESTRO DE PERDICARIS (1904).

Notas

- ◆¹ Poder Central, Gobierno.
- ◆² Cuerpo de ejército.
- ◆³ Harris, Walter B.: *Le Maroc Disparu*. Plon, París, 1929, pp. 167 y ss.
- ◆⁴ Michaux-Bellaire, E.: "El Cherif Muley Admed Ben Mohammed Ben Abdel-lah Er Raisuni El Yunesi El Alami El Idrisi El Hasani". *Revue du Monde Musulman*, t. 5, p. 503.
- ◆⁵ B. N., Sección de Africa, Documentos Raisuni, Legajo 8 Expediente 1.
- ◆⁶ Lozano Muñoz, Francisco: "Los secuestros del Bajá de Tánger, y hoy protegido inglés Mohamed Raisuli". *Nuestro Tiempo*, año IX, n.º 123. Madrid, marzo 1909, p. 3.
- ◆⁷ B. N., Af. G^a F. C^a 505, n.º 19.
- ◆⁸ Segonzac, Marquis de: "En Zone Espagnole. De Raisuni á Abd el Krim". *La Revue de Paris*, n.º 14, Paris 15 juillet 1925, p. 259.
- ◆⁹ *L'Echo du Maroc*, 5 de agosto de 1921.
- ◆¹⁰ B. N., Af. G^a F. C^a 505, n.º 19.
- ◆¹¹ García Figueras, T.: "Figuras del Marruecos Contemporáneo". *Revista África*, n.º 26. Madrid, febrero 1944.
- ◆¹² A.G.A., Af. Fondo Histórico, Caja M 65, Expediente 2, Despacho n.º 143, 2 de junio de 1904.
- ◆¹³ A.G.A., Af. Fondo Histórico, Caja M 65, Expediente 2, Despacho n.º 158, 15 de junio de 1904.
- ◆¹⁴ A.G.A., Af. Fondo Histórico, Caja M 65, Expediente 2, Despacho n.º 159, 16 de junio de 1904.
- ◆¹⁵ A.G.A., Af. Fondo Histórico, Caja M 65, Expediente 2, Despacho n.º 162, 19 de junio de 1904.
- ◆¹⁶ Lozano Muñoz, F.: op. cit., p. 4.
- ◆¹⁷ B. N., Af. G^a F. C^a 505, n.º 19.
- ◆¹⁸ Saint-René Taillandier, G.: *Les origines du Maroc Français (récit d'une mission, 1901-1906)*, Plon, París, 1930, pp. 169 y ss.
- ◆¹⁹ *La Dépêche Marocaine*: Tánger, 23 junio 1906.
- ◆²⁰ A.G.A., Af. Fondo Histórico, Caja M 88, Expediente 1, Despacho n.º 275, 13 de julio de 1906.
- ◆²¹ García Figueras, T.: "Figuras del Marruecos Contemporáneo". *Revista África*, n.º 30. Madrid, junio de 1944.



²² B. N. Af. G^a F. C^a 505, n.º 19.



²³ A.G.A., Af. Fondo Histórico, Caja M 14, Expediente 2, Despacho de 3 de julio de 1907.



²⁴ A.G.A., Af. Fondo Histórico, Caja M 109, Expediente 1, Despacho n.º 167, 23 de julio de 1907.

Notas

Robert Carter, Gibraltar

Cuando de verano

Historia, Walter de la Torre, Gibraltar, 1907

Historia, 1907, p. 167 y ss.

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907

Historia de Gibraltar, 2.ª Edición, Gibraltar, 1907